

El alumno Pedro Martínez Viguera con DNI o Número de Identificación Personal 48742197E autor del Trabajo Fin de Máster / de la Tesina de Licenciatura en Teología Moral titulado: UNA RESPUESTA AL ABSURDO DEL ARTE DESDE LA ANTROPOLOGÍA ADECUADA DE JUAN PABLO II.

AUTORIZA la publicación en la web del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II sección Valencia, del Trabajo Fin de Máster / Tesina de Licenciatura en Teología Moral arriba mencionado, como material de uso pedagógico para el apoyo al estudio y la investigación. La dirección del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II sección Valencia se reserva el derecho de publicación en la web.

Valencia a 4 de Septiembre de 2020



Firmado:

TÍTULO DEL TRABAJO: UNA RESPUESTA AL ABSURDO DEL ARTE DESDE LA ANTROPOLOGÍA ADECUADA DE JUAN PABLO II.


AUTOR: PEDRO MARTÍNEZ VIGUERAS

DIRECTOR: JAVIER ROS

CURSO EN EL QUE SE PRESENTA: 2019-2020

RESUMEN

El mundo de las artes plásticas ha sufrido grandes cambios en su modo de funcionar en las últimas décadas debido a su relación con el sistema capitalista neoliberal de vocación depredadora y hegemónica caracterizado por el consumo en masa que provoca la obsolescencia programada en todas sus facetas y por la efimeridad. Hoy en día ninguna teoría artística es capaz de decidir qué aspecto debe tener el arte y el neoliberalismo de mano del relativismo imperante, característico de sociedades posmodernas, ha encontrado aquí otro modo de ampliar su poder. El mercado del arte se ha convertido en el epicentro del mundo del arte, el cual antropológicamente ha dejado de entender el arte como algo que surge de una subjetividad. Son muchas más personas e instituciones las que cooperan en la producción de arte. La colectividad de lo intrascendente y de lo absurdo es lo que lo define ahora. El proceso artístico es más complejo hoy. El gusto es fruto de la situación social, de los orígenes y las relaciones sociales. El gusto nos dice Bourdieu que está mediado. Las estructuras sociales determinan el gusto. Con la llegada de la modernidad comienza una disociación entre el campo artístico hegemónico y el campo religioso que le proporcionaba un modo específico de entender el arte. Esto en primera instancia pudo resultar interesante, incluso enriquecedor mientras la disociación no era radical, hasta el fin de la modernidad. La cuestión que encontramos es que por todo esto y en diferentes fases el arte va perdiendo el sentido de transcendencia que tenía originalmente. Hoy en día esta transcendencia es casi imposible de encontrar en el discurso artístico que propone la academia. En sociología podemos diferenciar tres épocas distintas. La premodernidad, la modernidad y la posmodernidad.




Existen diferentes corrientes dentro del arte. A partir de las vanguardias (aún modernidad) cambia la intencionalidad del arte y con la llegada del arte Pop se banaliza completamente. En cualquier caso una élite que decide qué es arte siempre ha existido, lo que ha cambiado ha sido el carácter de la élite y el modo en que esta ha condicionado a los artistas. Las producciones artísticas de los últimos años son expresión de los valores de la época histórico sociológica posmoderna. Arte y sociedad han alzado el mismo estandarte, el de la intranscendencia, el del absurdo. El único fin lógico objetivo es el económico. Sin embargo podemos encontrar una respuesta que dé sentido a la sociedad y al arte en el marco de una renovada y adecuada antropología.

Para comprender el modo en que a lo largo de la historia el ser humano reproduce socialmente sus prácticas y las interioriza, la sociología tiene una herramienta introducida por el sociólogo francés Bourdieu, el *habitus*, definido como:

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas. El *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de las clases sociales.

En este trabajo, necesariamente, se debe explicar la forma por la cual la antropología de Juan Pablo II da la visión más bella, y por consiguiente, más cercana al bien, de la realidad, concretamente la realidad de las artes plásticas. No nos podemos quedar únicamente en un aspecto negativo, es decir, en la parte descriptiva o moralmente reprochable de la sociedad posmoderna y su actual *habitus*, sino que tenemos que dar una posible solución a la situación que tenemos presente. El objetivo, pues, es aportar las claves reflexivas que puedan utilizarse para educar la sensibilidad de las conciencias y la afectividad para una correcta apreciación de la belleza tanto por parte del artista como del espectador que pueda establecer una renovada relación entre la sociedad contemporánea y las artes plásticas con vocación de transcendencia.

La idea de la que partiremos será que a través de la belleza artística se contribuye a la puesta en valor de la dignidad humana (imagen y semejanza de Dios) y a una sociedad de la civilización del amor. Son importantes los artistas cristianos. Es importante que beban de una antropología adecuada para poder contribuir así a la civilización del amor. En esta línea está planteada la hipótesis del trabajo, en que conviene un arte entendido desde lo verdadero, lo bueno y lo bello, y por tanto también, conviene hoy día, que los fieles tengan una mínima formación artística que los ayude a discernir entre lo que les ayuda a elevar su alma a Dios y lo que no, y de este modo, todos los agentes que componen el campo artístico contribuyan a la conformación de un nuevo *habitus* que propicie la evangelización




a través de la comprensión del arte entendido según la antropología adecuada que presenta la Iglesia de un modo ejemplar por medio de Juan Pablo II.

Lo que queremos proponer es una reorientación o metanoia hacia aquellas verdades, que no solo han sido útiles o beneficiosas, sino que han llevado a la humanidad a alcanzar sus más grandes logros. La verdad de la naturaleza del hombre frente al relativismo. El relativismo moral es una consecuencia del absurdo. Más que relativismo, es una indefinición. Si todo es arte, nada lo es. El arte contemporáneo es una posverdad que niega la naturaleza del ser humano.

A lo largo de la historia el ser humano ha pasado por grandes crisis sistémicas. El posmodernismo es la última de estas crisis. La totalidad de las relaciones humanas están puestas en duda tras la aparición del individualismo. Las cuestiones transcendentales se han adormecido. Existe una insensibilidad de la dimensión espiritual. Ya no hay quien guíe al ser humano. El ser humano necesita salir de esta crisis para dar sentido a su existencia y debe hacerlo restableciendo sus relaciones trascendentes. Hoy en día la espiritualidad está dormida, no resistimos a los ataques tremendos que vienen del sistema consumista. Sin piedad y cruelmente atacan la perspectiva humanitaria. No somos personas, somos consumidores. El sentido de la vida no es acumular. Esto es irracional. Cuando mueres no puedes llevarte nada. Consumiendo no alcanzas la felicidad y se crea un ansia. La crisis pertenece a cualquier sistema. Hay que crisolar, purificar. La teoría moderna del caos tiene dos corrientes. Un caos destructivo y un caos generativo. El arte ha llegado a una crisis.

Desde un punto de vista tecnológico Internet se ha convertido en la casa de las ideas, de todas las ideas. Las élites contemporáneas pueden intentar imponer determinadas corrientes culturales pero los individuos, a través de Internet, son capaces de mantener su búsqueda activa. Dichas élites, que se llaman a sí mismas con orgullo democráticas, no pueden apelar a la censura, pues esto, en una sociedad occidental llevaría a la larga, a un derrocamiento de los poderes establecidos. Por ello, las élites se quedan en el campo del desprecio y la indiferencia ante las ideas que no son establecidas por ellos, pero no puede prohibirlas o censurarlas.

En un plano espiritual, el hombre es un ser insaciable por naturaleza. Ante sistemas que se han denominado a sí mismos como cerrados o acabados siempre ha habido algunos que han alzado la voz. Esta queja se ha transmitido de unos a otros dando lugar al derrocamiento de dichos sistemas o dichas ideas. Puesto que solo Dios puede llenar el corazón humano siempre habrá resquicios en cualquier sistema cerrado, en cualquier *habitus* establecido. Esta insatisfacción no se da únicamente en clases pudientes puesto que esta insatisfacción no tiene un origen económico, sino que es consustancial al hombre. El hombre enriquecido puede acallar dicha insatisfacción en función de una mayor



capacidad de movimiento que le otorga el dinero. Todos ellos buscan darse paz a sí mismo, llenar ese hueco interior que les grita. El mundo del sexo, el alcohol o las drogas no es otra cosa que un intento fallido de encontrar paz y satisfacción con nosotros mismos. El suicidio mismo es un acto antisistema llevado al extremo.

La educación intelectual para la instauración de un nuevo *habitus* es importante, pero lo es más la educación del alma. En las artes plásticas el trabajo debe disfrutarse con humildad y constancia pero con discernimiento. Hoy día se produce arte sin más criterio que el de su especulación en el mercado o el de hacer un buen trabajo y ya. No se persigue la inmortalidad de la obra, sino la aceptación en el campo y en el mercado buscando la rentabilidad inmediata. La relación con los bienes materiales y con el ser humano por parte de artistas y demandantes de obras está muy condicionada por la educación aprendida por el *habitus* posmoderno que es la falta de amor. El problema no es el arte contemporáneo, el problema es que en este no predomina lo verdadero, lo bueno y lo bello. No hay almas educadas sensiblemente para captar estas esencias.

La sociedad de hoy confunde belleza con estética y que esta última es más superficial, más técnica y antropológicamente no cuenta con la totalidad de la persona. El cambio de *habitus* no debe entenderse desde una utilidad de la belleza. La belleza es un valor en sí mismo, no es utilitarista. La belleza no se utilizará para cambiar el *habitus* social. No se utiliza la belleza para evangelizar. La belleza tiene que ver con comunicación y con comunión. El punto está en que la evangelización en sí es bella porque parte del amor. El arte tiene un significado teológico misionero. No se trata de hacer proselitismo, es el atractivo de la belleza cuando alcance el corazón de las personas lo que cambiará el *habitus* en la sociedad. Deberá funcionar como un círculo virtuoso el modo en que extienda en la sociedad la antropología adecuada que propone Juan Pablo II, comenzando por la sociedad cristiana. El objetivo que teníamos al inicio de aportar las claves reflexivas que puedan utilizarse para educar la sensibilidad de las conciencias y la afectividad de los sujetos para una correcta apreciación de la belleza, ya sea por parte del artista como del espectador, y que pueda establecer una renovada relación entre la sociedad contemporánea y las artes plásticas con vocación de transcendencia queda resuelto con la cuestión del nuevo *habitus* planteado y con el conocimiento de que no basta con que el mensaje sea bueno y verdadero, ha de ser bello y aspirar a la transcendencia.

El Papa Francisco recuerda a menudo esta propuesta del Papa polaco que dice que recorriendo la *via pulchritudinis* como camino de evangelización de las culturas y de diálogo con los no creyentes, la sociedad, cada una de las personas que la componen, podrá llegar hasta Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, única respuesta válida al absurdo del arte contemporáneo por ser fuente primera y última de la verdadera belleza.



BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Astorquiza Fierro, Patricia. (2002): *Tesis doctoral: Ser y amor. Fundamentación metafísica del amor en Santo Tomás de Aquino*. Barcelona. Universitat de Barcelona.
- Bauman, Zygmunt. (2000): *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica de Argentina.
- Belting, Hans. (1987): [1983] *The End of the History of Art?* [Traducido del alemán por Christopher S. Wood] Chicago: The University of Chicago Press.
- Benedicto XVI. (2009): *La belleza camino hacia Dios*. Encuentro en la Capilla Sixtina con los artistas. El Vaticano.
- Benjamin, Walter. (1989): *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*. En la obra *Ininterrumpidos* Taurus, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1988): *La distinción. Crítica social del gusto*. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre. (1994): *Raisons pratiques; sur la théorie de l'action*, Seuil, Paris.
- Bourdieu, Pierre. (1995): *Las Reglas del Arte*. Taurus. Madrid.
- Danto, Arthur. (1999): *Después del fin del arte*, Paidós, Barcelona.
- Juan Pablo II. (1999): *Carta a los artistas*. Ciudad del Vaticano.
- Juan Pabloll. (1998): *Carta enc. Fides et ratio*. Ciudad del Vaticano.
- Juan Pablo II (1996): *Varón y mujer. Teología del cuerpo*. Ediciones Palabra. Madrid
- Lipovetsky, Gilles. (1983): *La Era del Vacío*. Anagrama. Barcelona.
- Perez Carreño, Francisca. (2013): *Estética*. Tecnos. Madrid.
- Tenace, Michelina. (1994): *La bellezza unitá spirituale*. Lipa. Roma.